

Juan Pablo Pérez Alfonso

Texto completo de su exposición
ante los integrantes del curso de postgrado
en economía petrolera (19 de octubre).
Tomado de Resumen

Actualización de hechos y cifras muy trajinados... pero frecuentemente olvidados.-

Bien sabido es que desde hace años quise desinteresarme de los asuntos de gobierno y de la política en general. Consideré que había ofrecido el aporte que estuvo a mi alcance y que nada más yo podía hacer de alguna efectividad en esa área. Después, lograda la elevación substancial del precio del petróleo, también resolví apartarme hasta de esta materia. Entonces me limité a atender eventuales explicaciones que se me solicitaban y que pudieran tener algún beneficio general de significado práctico. Mis esperanzas de un buen futuro para los venezolanos no las encuentro sino en aquello que de algún modo tienda a mejorar la preparación y aprendizaje de las nuevas generaciones. Por estas razones, pensé concretarme esta vez a insistir sobre el grave y palpitable mal del despilfarro. Esclarecer las dañosas ramificaciones de este subproducto del petróleo considero que es básico para preparar a las generaciones aún no contaminadas del mal. De este modo el petróleo sería tratado en forma incidental. Desafortunadamente, el Presidente Ford de E.U. y su gobierno nuevamente pretendieron levantarse contra la saludable realidad de precios justos para el petróleo, y tendré que comenzar señalando algunos puntos sobre el tema.

1.— Posición de los consumidores frente a los mayores precios del petróleo.-

No deberían constituir novedad las acciones y medidas anunciadas o proyectadas por los consumidores de petróleo tendientes a pagar menos por este producto. La cuantía de la factura por semejante fuente de energía tan indispensable subió significativamente en poco tiempo. Por supuesto, para los países ricos y poderosos es elevado el aumento y ellos estaban mal acostumbrados a aprovecharse de los débiles, sin misericordia, ni escrúpulo de clase alguna. Debían, pues, haber previsto los países miembros de la OPEP la reacción de los poderosos ante la sublevación de cambiar los términos de intercambio

sin su aprobación, cuando antes habían sido siempre fijados por esos países poderosos.

Sin embargo, las recientes amenazas formuladas por el Presidente Ford de E.U., suscritas además por su ministro estrella, el Dr. Kissinger, extralimitan toda expectativa. Como muchos lo reconocieron de seguidas, tales amenazas son más bien una incontrolada manifestación de frustración. Aún así, bien merecían la oportuna respuesta pública enviada por el Presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, con aprobación general de toda la nación. El error incurrido por el gobierno del principal cliente del petróleo venezolano parece haberse intentado disimularlo recientemente. Pero nada garantiza un efectivo reconocimiento de la inconveniencia de las amenazas. De otra parte, aun cuando fueran realmente desacertadas, la voluntad que implican de lograr los precios más bajos posibles por todo cuanto nos compran los consumidores es una constante que nunca debemos olvidar.

2.— Los otros grandes consumidores desconfían de Estados Unidos.

Es probable que el gobierno de E.U. intentase moderar su posición amenazante debido a que los otros grandes consumidores, al igual que en anteriores ocasiones, no consideraron conveniente solidarizarse con esa voraz y peligrosa superpotencia en su afán de bajar los precios del petróleo. Fuera del área del comercio internacional, ni Europa ni Japón pueden olvidar fácilmente lo ocurrido durante la reciente Guerra del Yom Kippur, cuando el gobierno americano los llevó a todos al borde de una hecatombe mundial, sin consulta previa con nadie más. Este es el peligro de desigualdades exageradas, cuando los *más iguales* imaginan que sus propios intereses representan también el interés de los demás.

Primero fue el mal tiempo quien perturbó la reunión planeada por el gobierno de E.U. con los otros cuatro grandes países industrializados, Alemania, Francia, Gran Bretaña y Japón. No pudieron levantar el vuelo previsto de Washington hasta el



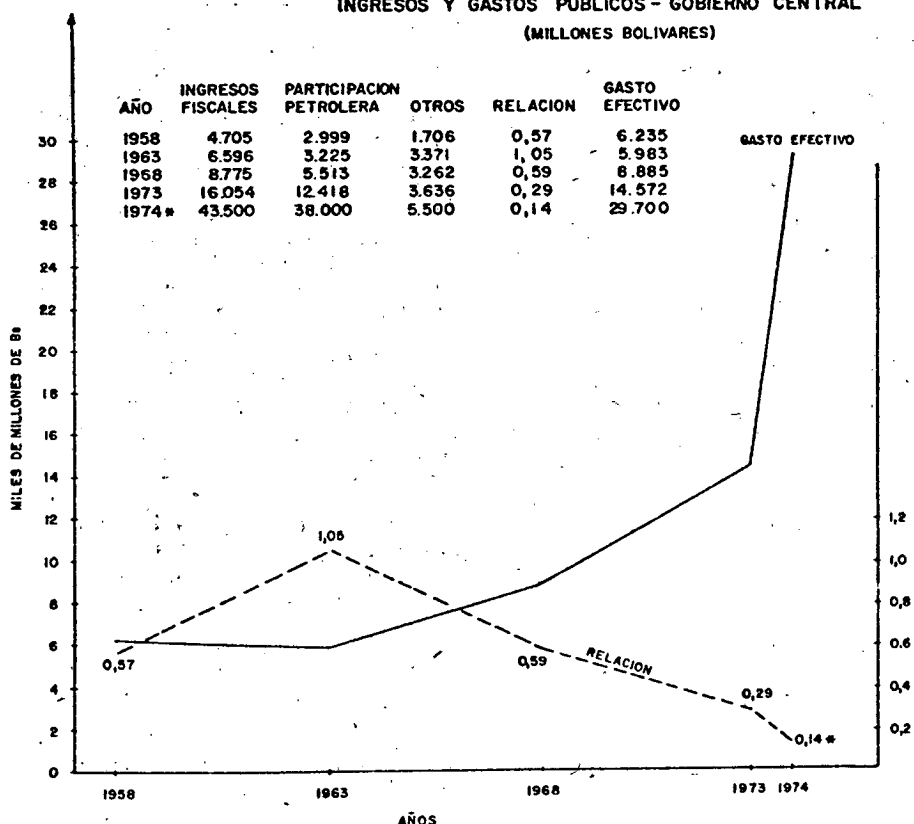
refugio presidencial de Camp David, en las montañas cercanas. La reunión tuvo que celebrarse en la propia capital y el proyecto Ford—Kissinger no se dio. La AP, en cable fechado el 2 de octubre en Washington, atribuye a fuentes francesas la información del fracaso de las intenciones americanas tendientes a bajar los precios del petróleo. La puntilla empleada por los otros cuatro grandes para detener lo planeado consistió en la condición de que el petróleo norteamericano fuese incluido en la acción de reducir los precios. Semejante condición impuesta por los cuatro proyectados socios *"fue en realidad un torpedo a la iniciativa norteamericana..."* Cuando el Presidente Ford tiene tan particular sentido de la igualdad como para inducirlo a otorgar el perdón que dio a Nixon mientras otros comprometidos continuarían enjuiciados, se comprende lo inesperado e inaceptable que resultaría para esa gente la condición de igualar su petróleo al petróleo de países atrasados, como son los países miembros de la OPEP.

Con todo, hay mucho más que el simple sentido de igualdad en la posición de europeos y japoneses. Existen hechos más definidos que explican mejor la desconfianza frente a Estados Unidos: su despreocupación irresponsable respecto a los excesos de consumo, particularmente los excesos de consumo de petróleo y de energía en general, con lo cual se pone en peligro las necesidades del resto de la humanidad.

3.— E.U. consume doble petróleo que sus proyectados aliados.

En 1973 el consumo mundial de petróleo se remontó hasta unos 21.000 millones de barriles, a razón de poco más de 57 millones diarios. No obstante la saludable elevación de precios y la imposibilidad de satisfacer toda la demanda reclamada por nuestra alocada civilización de máquinas, el consumo alcanzó esos increíbles y agotadores niveles. Pues bien, los cinco grandes consumidores reunidos en Washington, representando unos 472 millones de habitantes, tomaron en 1973, 30,2 millones de barriles diarios de

INGRESOS Y GASTOS PUBLICOS - GOBIERNO CENTRAL
(MILLONES BOLIVARES)



Journal 5-3-74). Pero por supuesto, le seguía de cerca el Presidente Nixon. El sentimiento de las familias encuestadas encontró luego un claro fundamento en los resultados económicos extraordinarios obtenidos por las empresas. Sin embargo, las investigaciones oficiales, no obstante la comprobación del aprovechamiento indebido de la crisis, no determinó ninguna medida efectiva que pusiera coto a las petroleras.

Al analizar las extraordinarias ganancias de las petroleras, Carol J. Loomis escoge acertadamente la gasolina para determinar quién se lleva el dinero pagado por el público consumidor en E.U. En un gráfico aleccionador se muestra el reparto injustificado, determinante del aprovechamiento de la crisis por los consorcios petroleros, (Fortune, Apr. 74:103). Desde luego, la complicidad gobierno-petroleras se acentuó por la obliqua renuncia de Nixon. A la permanencia de Kissinger, prestado al gobierno por Nelson Rockefeller, ahora este mismo ejemplar de la familia predominante en el petróleo casi está en la Casa Blanca, como flamante Vicepresidente. Así, vanos continuarán resultando los intentos por investigar y poner coto a la expropiación del público. Las petroleras en complicidad con organismos oficiales seguirán impertérritas.

La destemplada inculpación desatada contra los países exportadores de petróleo por el binomio Ford-Kissinger, además de frustración, es indudable que implica nueva cortina de humo para desviar la atención de los estafados consumidores. Precisamente, la calificación de *estafa* la empleó por esos mismos días el congresante John D. Dingell, de Michigan, con motivo de iniciarse las audiencias para investigar la "marcada parcialidad" de la

Agencia Federal de Energía, permitiendo a la industria petrolera ganancias injustificadas del orden de \$ 38.000 millones. Explicó el congresante demócrata de Michigan que precisamente el actual Secretario del Tesoro, William E. Simon, qtro de los abanderados contra la OPEP, dirige el organismo oficial, FEA, cuando se permitió *acción tan fea*. Las palabras atribuidas al congresante Dingell por el cable de la UPI fueron; "Los consumidores y los pequeños comerciantes han sido estafados por la suma de 38.000 millones de dólares hasta la fecha..." (Nac. 25-9-74).

6.— Los precios justos de la OPEP

En el sistema imperante de *participación* recibida por los países exportadores a cambio de su petróleo, juega papel decisivo el impuesto sobre la *renta supuesta* de los concesionarios, imposible de precisar. Por este exclusivo motivo, a los fines de garantizar una participación razonable, los países dueños del petróleo se vieron precisados a determinar *valores de exportación* con el propósito de fijar una base cierta de cálculo a su principal ingreso petrolero. Lógicamente, tales *valores de exportación*, únicamente por la función fiscal que representan, inciden en el precio de venta real del producto. En ningún caso constituyen un *precio justo*, y los miembros de la OPEP debieron haber tomado medidas para hacer público y notorio, en forma constante e insistente, el verdadero precio justo resultante de la *participación* para la nación dueña del petróleo.

En el caso de Venezuela, quizás, uno de los países con costos más elevados entre los grandes exportadores, y contrayéndonos a 1973, la situación es aleccionadora. Los ingresos totales declarados por la propia industria determinan un precio promedio obtenido de \$ 3.41 por barril,

incluyendo crudo y productos. La participación fiscal causada fue de \$ 2.33, con lo cual quedó a la industria, según sus cuentas, un ingreso de \$ 1,08. Tales cuentas muestran que ese ingreso industrial se repartió en \$ 0,53 para costos, \$ 0,22 para depreciación y amortizaciones y \$ 0,33 de utilidad neta. Se ha observado que en el reparto existe una transferencia de utilidades a amortizaciones infladas recientemente. Pero aun los 33 centavos declarados como utilidad neta, con base en el precio de realización, también declarado por la industria, significó una utilidad promedio de 39 por ciento sobre sus *Activos Fijos Netos*. La relación es similar en función del *Capital* empleado en la industria. De consiguiente, no es arbitrario afirmar, al contrario es demasiado favor hacia la industria, que añadiendo un dólar (\$ 1,00) a la *participación fiscal* que haya considerado razonable fijar este país, se alcanza el *nivel promedio de precio justo*. Este sería el precio que habría de cobrar la industria a los clientes de petróleo y productos de nuestro país.

7.— Precios venezolanos en 1974

Con base en los datos anteriores, resultados de las actividades reales de la industria en 1973, la situación en 1974 es clara. Sin embargo, hasta un periódico tan cuidadoso como el New York Times incurrió en el error de publicar como precio promedio del petróleo y productos venezolanos la cantidad de \$ 14,08, que no era otra cosa que el *valor de exportación*, simple valor de referencia a los fines fiscales del gobierno, para enero de 1974. En esa ocasión se informó ampliamente que la fijación fiscal causaría una *participación* de \$ 8,25. De esta última cantidad, *participación fiscal* era de la que debía partirse para llegar a los *precios para los consumidores*. Por las informaciones conocidas se llegaba a la conclusión de que el *precio justo promedio de crudos y productos* se colocaba en \$ 9,25. Como se comprueba, existe diferencia substancial entre el valor de referencia fiscal y el precio justo o razonable consiguiente, aun manteniendo la utilidad para la industria en el elevadísimo nivel de 39% en 1973.

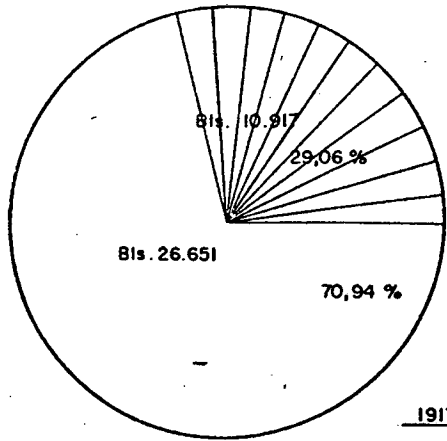
La peculiar situación para fijar la *participación fiscal* petrolera, manejada con la destreza característica de la industria, conduce a ganancias tan espectaculares como los 38.000 millones de dólares mencionados en E.U. El retardo en nacionalizar la industria en Venezuela, cuando se resolvió la nueva fijación de valores de exportación para enero de 1974, se unió el descuido de tomar otras medidas de protección de nuestra *participación fiscal* y de los justos precios para el consumidor. Esto ha mantenido abierta una brecha de aprovechamiento brutal para la industria. La cuantía de las utilidades *excedentes* de las compañías ha sido públicamente estimada en la no menos espectacular suma de 9.000 millones de bolívares, que representaría posiblemente el doble del total de indemnizaciones por la expropiación.

8.— Las utilidades excedentes podrían pasar de Bs. 17.000 millones.

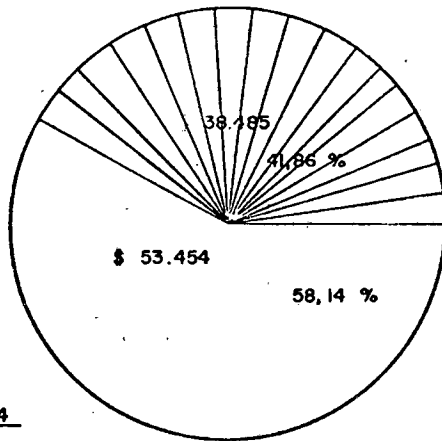
La anterior estimación de Bs. 9.000 millones no se hizo con base a datos específicos. Pues bien, con base en datos razonables y más bien conservadores, las *utilidades excedentes* para 1974, es decir por sobre las de 1973 ya señaladas, deben

PRODUCCION HIDROCARBUROS (MILES)

AÑOS	PETROLEO	GAS/es.	%	TOTAL	\$/B	TOTAL	VOLUMEN %	VALOR %
1917-67	22.319	4.332	19,4	26.651	2,00	53.454	70,94	58,14
1968	1.319	295	22,4	1.614	1,915	3.092		
1969	1.312	302	23,0	1.614	1,890	3.050		
1970	1.353	309	22,8	1.662	1,916	3.184		
1971	1.295	304	23,5	1.599	2,464	3.940		
1972	1.179	294	24,9	1.473	2,676	3.941		
1973	1.229	316	25,8	1.545	3,715	5.740		
1974 *	1.106	304	27,5	1.410	11,000	15.538		
1968-74	8.793	2.124	25,2	10.917	3.535	38.485	29,06	41,86
1917-74	31.112	6.456	20,7	37.568	2.955	91.939	100,00	100,00



VOLUMEN



VALOR

petróleo para sus máquinas. Fue así como quedaron únicamente 26,8 millones de barriles para los 3.328 millones de habitantes del resto del mundo. Por sí sola esa marcada diferencia no podía hacer fácil la combinación entre tan privilegiado y pequeño grupo.

La posición difícil de los cinco grandes frente al limitado consumo de petróleo del resto de la humanidad se complicó con la gran diferencia de consumo entre E.U. y los otros cuatro. Ya esto si ofrecía un potencial serio de dificultades. Resulta que mientras Alemania, Francia, Japón y Reino Unido juntos consumieron 12,8 millones de barriles diarios, con una población una cuarta parte mayor a la de E.U., este país se llevó 17,4 millones, es decir 36% más de petróleo. De consiguiente, la situación es que mientras cada uno de los 210 millones de estadounidenses consumía 83 milésimas de barril por día, los 262 millones de los proyectados socios se tuvieron que contentar en 1973 con solo 49 milésimas de barril: prácticamente una relación de 2 a 1.

4.— Dificultad de cambio en el estilo de vida de E.U.

En Japón y Europa el impacto de la elevación de los precios del petróleo ha sido quizás mayor que en E.U. porque este país todavía cubre buena parte de su consumo con su propia producción. Aún así los más afectados han comprendido en toda su significación que a la justicia de los mayores precios para los países exportadores, se añade la conveniencia para toda la humanidad de que los precios más elevados disminuyan los consumos excesivos y aseguren el tiempo de transición a una vida diferente. De seguir las cosas como estaban los pocos pero grandísimos consumidores iban a acabar en poco tiempo con toda expectativa de mejoramiento para el gran resto de la humanidad. —

En cambio, el gobierno de E.U. parece incapaz de pensar en otra cosa que en los míopes intereses pequeños de su política interna. Parecen meros comerciantes para quienes al cliente debe siempre dársele la razón, aun cuando les caigan las tablas sobre la cabeza a la vuelta de la esquina. ¿Que quieren más petróleo barato?... pues habrá de complacerseles a como dé lugar. Por suerte para el mundo, no habrá muchas posibilidades para tan peligrosa complacencia.

Durante el momento más agudo de la crisis energética en E.U., destacadas personalidades reconocieron lo oportuno de ese alerta. Constituía una aleccionadora experiencia que todos habrían debido aprovechar para modificar el dañoso e inconsiderado estilo de vida seguido por ese gran país. Bastaría recordar una de las columnas del famoso y leído escritor James Reston en el New York Times a mediados de noviembre de 1973 (Nac. 14—11—73). Es suficiente mencionar el título escogido por Reston para su exposición: "Lo que nos mata es la Prosperidad". Y añadía que "Ojalá continúe la crisis Energética".

El tiempo y la disminución de la crisis, no obstante los elevados y tan inculpados precios, han hecho que la gente no quiera ver hacia el futuro, ni pensar en el resto de sus semejantes, tendiendo a volver a las andanadas anteriores. Recientemente, también desde Nueva York transmitió la AP importantes observaciones de John Cuniff tituladas "Más de una crisis energética hace falta para un cambio de estilo de vida en EUA", (Univ. 25—9—74) Los niveles de venta de las máquinas, fundamentalmente el automóvil, como eje central de esta llamada civilización, tienden a volver a la normalidad, sin recordar para nada lo sucedido. Tanto es así que hasta el propio gobierno está anunciando substancial

elevación en los impuestos a la gasolina. Imagino que Ford, el exjugador de Fútbol, no habrá movido ni un músculo de su cara ante la abierta contradicción de que, luego de volverse hacia los países proveedores de petróleo para reclamar lo elevadísimo de los precios, sus funcionarios, muy impávidos, observen el peligro de la baratura de los productos del petróleo para los consumidores de su país. Todas estas circunstancias hacen meditar mucho a los europeos. Por ser más cuidadosos, no resulta fácil embarcarlos en el aventurerismo de gobernantes como Nixon, Ford y congéneres. A sus diferentes intenciones de supuesta ayuda para alcanzar el imposible e inconveniente abaratamiento del petróleo, en diversas oportunidades han respondido europeos y japoneses, como a veces se dice, "No nos ayude, compadre..."

5.— Precios de explotación de los consorcios transnacionales.

La acción de los países exportadores de petróleo hasta cierto punto ha fallado en el compromiso contraído desde la propia creación de la OPEP de preocuparse por el interés de los consumidores. En la Resolución 1.1 de Bagdad, se formuló la meta de una regulación de producción para defensa del petróleo, y los exportadores ofrecieron tomar en cuenta al consumidor y a la ganancia equitativa de los inversionistas. Desde el comienzo de la OPEP se propuso asumir un comportamiento diferente al de entidades comerciales, preocupados exclusivamente de sus intereses. Tampoco sería similar su gestión a la de los países industrializados, en gran medida, causantes de la explotación e injusticias de toda índole, sufridas por los países atrasados, ente los cuales nos encontramos los miembros fundadores de la OPEP.—

Al presentarse más adelante la coyuntura de poder ajustar razonablemente la participación que reciben los países exportadores por el petróleo entregado al comercio internacional, descuidaron vigilar los otros dos factores interesados en la transacción: el inversionista intermediario y el consumidor. Se explica, aun cuando no se justifica el descuido, porque en su mayor parte los otros factores son lo bastante hábiles y poderosos como para saber defender por propia cuenta sus intereses. Aun así, estaba en el propio interés de los exportadores cuidar de que los hechos y la justicia no resultasen desfigurados, particularmente cuando la forma de percepción de la participación se presta a dolosas maniobras.

Los miembros de la OPEP también debieron tener presente la dañosa confusión existente entre gobiernos y capitalismo internacional, en frecuente complicidad para mutuo aprovechamiento injusto de los países débiles y de los propios pueblos de los países industrializados. En el caso de la crisis petrolera las circunstancias son resaltantes para E.U. Las ganancias injustas y desorbitadas de los consorcios petroleros fueron inútilmente denunciadas por los también indefensos consumidores de ese país.

Para comienzos de 1974, encuestas de consumidores en E.U. señalaban públicamente que una mayoría de las familias asignaba la mayor responsabilidad por la crisis a las compañías petroleras, (D.

ser del orden de 4.125 millones de dólares, o sean 17.327 millones de bolívares, según cálculos que siguen.

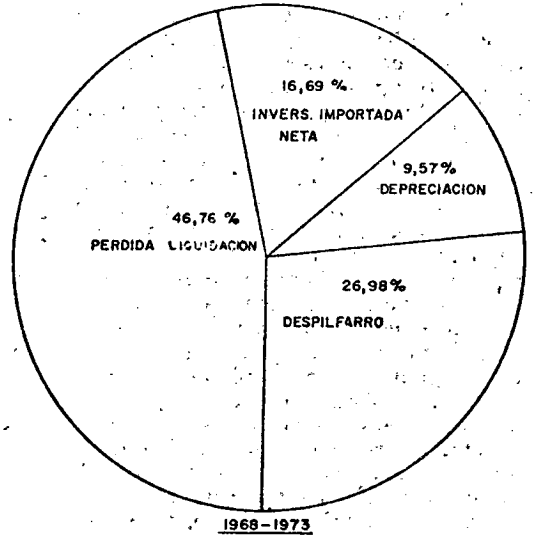
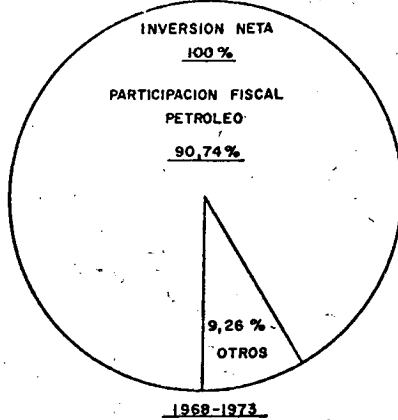
En 1972 los ingresos declarados por las compañías representaron 91 por ciento de los ingresos calculados sobre valores de exportación a los fines fiscales. En 1973 la relación subió a casi 95 por ciento y, es perfectamente imaginable en las condiciones del mercado, que los ingresos ciertos asignables al crudo y productos venezolanos pasaran sobre los valores de exportación o de referencia fiscal. Para los países del Medio Oriente, los mismos consorcios internacionales fijan una relación de 93 por ciento o más, entre el respectivo valor de referencia y el precio que declaran haber obtenido en los mercados. Concuerdan, pues, estas gestiones internacionales.

Ahora bien, los valores de exportación fijados por Venezuela para 1974 arrojaban un promedio para crudos y productos de \$ 14,08, con fines de obtener una participación fiscal de \$ 8,25. Y como los costos, depreciaciones y utilidades razonables están alrededor de \$ 1,00, quedó abierta la brecha de \$ 5,83 nada menos. En relación al Medio Oriente la propia Carta Semanal de Minas trató el tema. Decía, "...en lugar de vender un crudo árabe liviano a 7,40 dólares barril, lo venden, en vista de las condiciones favorables del mercado, a un nivel que tiende... a ser igual a su precio cotizado (\$/b. 11,651), con lo que aseguran un margen adicional de ganancias excesivas, ya que en algunos casos han logrado vender sus crudos a precios superiores a los cotizados" (No. 21 Mayo 25-74 p. 17). No es necesario llegar al precio cotizado o valor de exportación venezolano, con un promedio para crudos y productos de \$ 14,08, y luego elevado desde julio en unos 35 centavos. Basta tomar por valor de realización el promedio declarado de 93 por ciento internacional. Sobre \$ 14,25, que sería el valor de exportación de comienzos de año, más la mitad del aumento del segundo semestre, esta operación arrojaría un valor mínimo de reali-

DESPILFARRO DEL PETROLEO 1968-1973

	MILLONES	%
VALOR DEL PETROLEO Y GAS EQV. LIQUIDADOS	22.947	100,00
PERDIDA DE LIQUIDACION	10.773	46,76
DIVISAS RETORNADAS	12.268	53,24
INVERSION IMPORTADA	6.051	26,26
DEPRECIACION	2.205	9,57
NETO DE INVERSION IMPORTADA	3.846	16,69
DESPILFARRO FUERA DE DEPRECIACION	6.217	26,98

INVERSION NETA - S/PETROLEO
IMPORTADA Y NACIONAL Bs. 50.268
PARTCP. FISCAL PETROLEO Bs. 45.614



zación de \$ 13,25. Deducidos el pago de una participación fiscal promedia de \$ 8,52 y \$ 1,00 por costos, depreciaciones y utilidad razonable, queda evidente una injustificada utilidad extra de \$ 3,73/b. El cálculo es tan conservador que hasta resulta substancialmente por debajo de la utilidad extra de \$ 4,25, estimada por el propio Ministerio de Minas para el crudo árabe. Por supuesto, está aun más lejos del extra que resultaría para las petroleras si el precio realizado del petróleo venezolano fuesen los \$ 16,00 mencionados recientemente en México, con ocasión de reclamar por el precio de \$ 10,50 para el petróleo de ese país.

La participación venezolana de \$ 8,52 descontadas en la cuenta anterior incluye

la reciente elevación de impuestos. Resulta de los Bs. 39.500 millones, dados a conocer al público como ingresos globales del fisco, después de añadir 1.734 millones del nuevo gravamen. La participación de \$ 9,06/b., también mencionada por el Ministerio, puede entenderse que corresponda al monto actual y no al promedio aplicable al año. En todo caso, la situación no varía substancialmente. La diferencia podría ser más que cubierta por precios de realización mayores a los estimados, acercándose o hasta sobrepasando el valor fiscal de exportación, conforme fue observado para el Medio Oriente y últimamente para Venezuela en México.

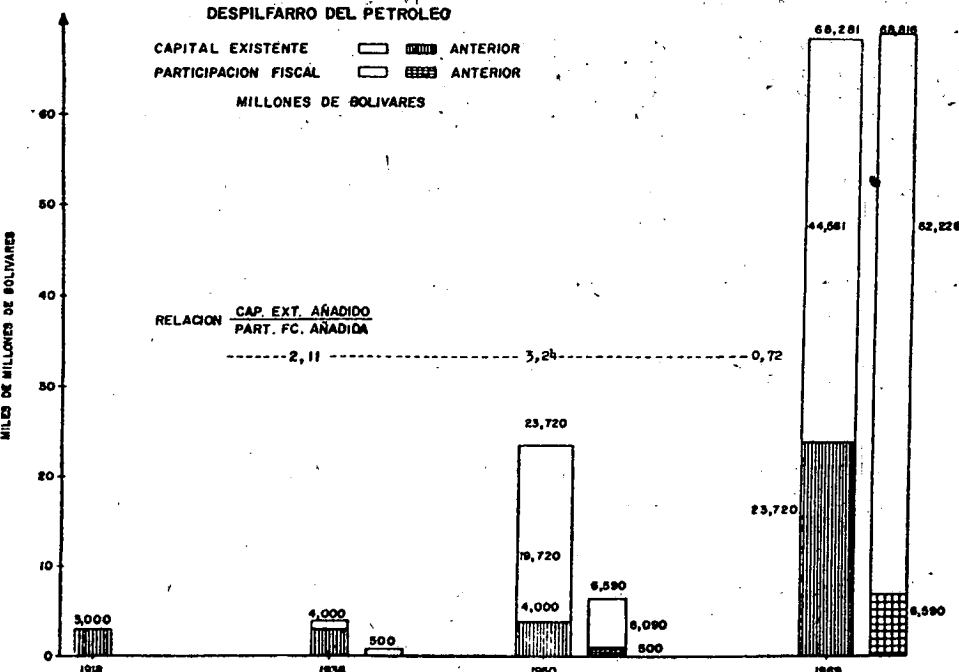
9.— Sorpresa de la Casa Blanca ante la reacción de Venezuela.

El grupo Ford-Kissinger-Simon et alii tenía en la mente a los árabes cuando formuló sus desatinadas amenazas recientes, relativas a precios abusivos. (En este sentido se interpretó por la prensa internacional. Sirva de ejemplo el Sunday Times de Londres, el 29-9-74 en su artículo "Ford treat to Arab oil kings ring hollow"). Para los de Washington sin caso aparte Venezuela e Irán, y hasta Indonesia y Nigeria. No contaron con el spanish temper heredado por acá y realmente les sorprendió que fuera nuestro Presidente quien primero recogiera el reto lanzado con tanta imprudencia. No contaron con nuestra inclinación a defender el honor, aun cuando descuidemos el bolsillo. Muy discretamente la Casa Blanca dejó filtrar la explicación después del incidente. Particularmente Venezuela no constituye problema. ¿Acaso no es bien moderada nuestra posición en cuanto a participación o nacionalización? Bastará mencionar el simple caso de Kuwait, quien en reciente licitación aspira un mínimo de \$ 10,74/b. para el 60% de la producción que ya ha tomado en propiedad. Tampoco Venezuela ha utilizado el petróleo como arma política. Y no es que no deba emplearse, puesto que tiene

DESPILFARRO DEL PETROLEO

CAPITAL EXISTENTE ANTERIOR
PARTICIPACION FISCAL ANTERIOR
MILLONES DE BOLIVARES

RELACION CAP. EXT. AÑADIDO
PART. FC. AÑADIDA

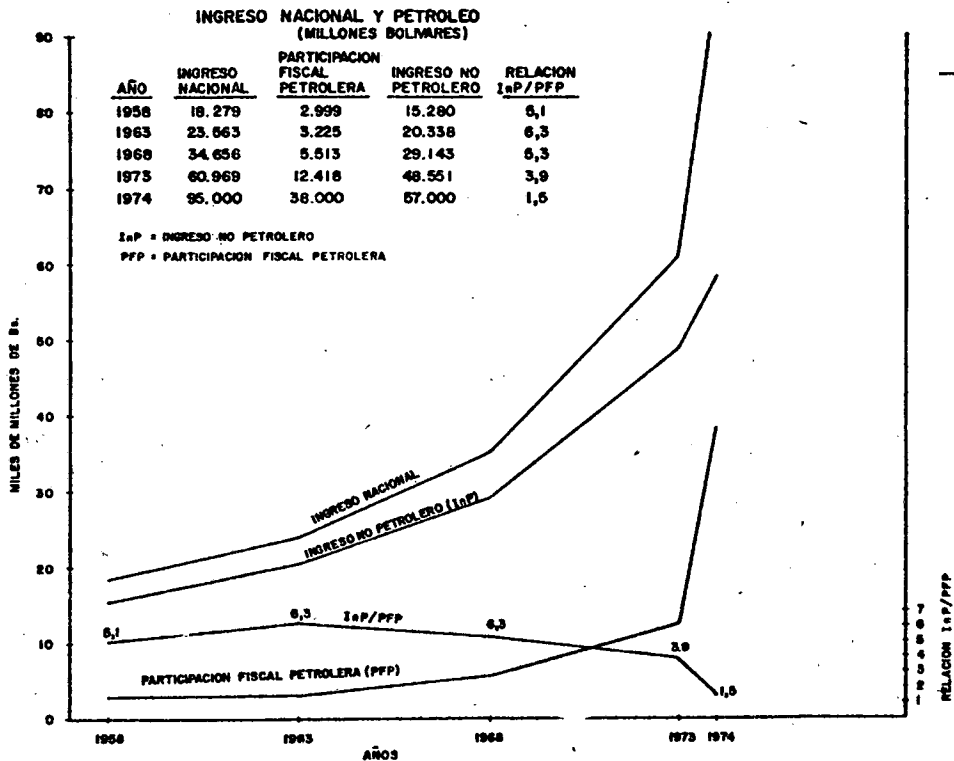


general aceptación el empleo de armas económicas, sin necesidad de mencionar armas atómicas, basta recordar el empleo de *desfoliadores*, cuyos efectos hasta ahora descubiertos, para horror de los científicos que los estudian, pueden prolongarse más allá de los cien años. Simplemente, quizás en Venezuela no ha existido esa necesidad.

A la moderación de participación, se agrega que Venezuela encabeza los países receptores de ingresos petroleros que no pierden tiempo en devolverlos a la circulación. De aquí proviene nuestro tema central sobre el crecimiento exponencial del despilfarro, con lo cual pierde importancia la participación más o menos abundante que debería correspondernos. En cambio, si es mucho más grave que por negligencia o abulia aparezcamos arrebatando a los consumidores precios mucho más elevados que los ajustados a la participación efectiva percibida. Resulta verdaderamente inaceptable esta especie de complicidad con petroleras, tan apreciada por Washington como para no pensar en nosotros cuando se dirigían a los árabes. Crecidos por su posición petrolera, tratan de sacar cada vez más, para ofrecer al mismo tiempo suavizar esa tendencia si obtienen otros objetivos que también pueden estar justificados.

10.— El precio del petróleo baja, pero no tanto como para afectar nuestra modesta participación fiscal

Todo el mundo está perfectamente convencido de que no volverán los bajísimos precios pagados hasta hace poco por el petróleo. No pueden volver porque condenarían al fracaso una serie de programas energéticos, con los cuales cuenta la humanidad para el futuro próximo. Una baja general que llegase a implicar precios inferiores a los \$ 10/b., necesarios para cubrir una participación promedio de \$ 9,00 por crudos y productos venezolanos, significaría precios de \$ 7,40 para crudos del Golfo Pérsico, actualmente pagados alrededor de los \$ 11,00. Caída de semejante magnitud —casi una tercera parte— no pasó ni por la calenturienta



mentalidad del grupo Washington. Con petróleo a \$ 7,40/b. en el Medio Oriente, hasta las muy importantes actividades del Mar del Norte tambalearían, para no mencionar las que se ejecutan en el deseo de llevar al mercado el famoso petróleo alaskino. Mucho menos podrían continuar los proyectos de petróleo sintético, en ciertos casos ya fracasados, ni otros relativos a diferentes fuentes de energía. En lo que puede pensarse razonablemente es no desbocar en alzas no justificadas. El colchón de ajeteo del debate se encuentra entre las participaciones razonables que se tuvieron en cuenta este año y los valores de referencia, frecuentemente superados en las maniobras de las petroleras

en los mercados. Esto tiene de positivo la moderación de la participación venezolana: Estamos fuera del ring. Sin embargo, semejante posición no puede servir para dejarnos aparecer como cómplices de los aprovechadores. Más que nunca se impone informar mejor a la opinión mundial y, desde luego, acelerar la reversión. Esto eliminaría el principal factor que confunde y perturba. Sobre la materia no creo necesario insistir y me remito a las razones públicamente señaladas desde comienzos de enero de 1974 para justificar la *reversión inmediata*. El gobierno anterior había hecho mejor en liquidar el asunto antes de concluir su período o tuvo oportunidad de hacerlo.

EL PADRE VICENTE...

... es una larga serie de programas radiofónicos producidos por Serpal para toda América Latina. Una selección de los mismos, grabada en cassettes, se presenta ahora al público de Venezuela.

... es el diario de un sacerdote de barrio. Por ese diario pasan los más diversos problemas humanos y religiosos de la gente, dramatizados en forma sencilla y con una excelente calidad técnica.

... es fiel reflejo de los problemas y las esperanzas de un cristianismo que, en América Latina, está llamado a ser importante factor de mejoramiento humano y de transformación social.

... es un excelente material para catequesis de jóvenes y adultos. Util también para clases de religión, grupos de reflexión apostólica y organizaciones parroquiales de diversas índole.

Las selecciones de EL PADRE VICENTE (lo mismo que las conocidas colecciones JURADO 13 y TIERRA DE MUCHOS) están a su disposición en el: Centro de Comunicación Social "Jesús María Pellín", Quinta Etey, Avda. Monte Elena, El Paraíso, Apdo. 20133, Caracas (102), Tfno. 42.40.01

